

Investigador: Hay desarrollo para el campo más allá de la agroindustria



Economía/Sociedad • 2011-07-04 | El campo y los pequeños campesinos pueden ser agentes importantes para restituir las consecuencias del cambio climático y garantizar una serie de servicios a las ciudades, además de paliar la crisis alimentaria que pervive en los últimos años en el país y el mundo, dice el investigador en temas rurales Oscar Bazoberry Chali.

La crisis alimentaria es de nivel global, y se manifiesta de diferente forma en cada continente, región y país. Ésa fue la discusión en el seminario organizado por el CIDES-UMSA, en junio, a propósito del “Contexto internacional y nacional sobre producción y destino de los alimentos”, donde Bazoberry Chali expuso su balance. En esta entrevista con el Periódico Digital del PIEB describe la problemática actual del desarrollo rural.

¿En el marco de la crisis alimentaria, se sugiere ajustar el planteamiento del desarrollo rural, es necesario ajustar las cosas ahí?

Hay necesidad de ajustar (las cosas) sobre todo en el plano internacional. Lo que pasa es que no hay cabida para las medidas particulares, son medidas simbólicas importantes pero a la larga hay necesidad de articularse a los movimientos que predominan en el mundo, no para sumarse a ellos sino también para transformarlos, porque si fuera simplemente para sumarse, lo que va a primar es la agroindustria. La única manera de derrotar a la agroindustria, en sus expresiones más perversas de concentración de tierras, concentración de alimentos, concentración de capitales, es discutiendo el contexto internacional.

¿Cuánto tiempo tiene este planteamiento de desarrollo rural en el país, qué ajuste necesarios hay que hacer internamente?

Bolivia tiene un contexto de cambios permanentes y sucesivos, viendo a largo plazo ha tenido cambios desde el monopolio terrateniente hasta el predominio de las comunidades. En realidad toda nuestra historia ha sido un juego de poderes que ha devenido en lo que ahora se llama agroindustria. Esto se ha repetido seis o siete veces en nuestra historia, hoy estamos en la fase de expansión de la etapa comunitaria, ojalá esta etapa se consolide no solo como restitución de derechos sino como la posibilidad de producir más alimentos, beneficiar a la gente del campo, salir de la pobreza, etcétera. Ahora hay limitaciones que no tienen que ver con el mundo rural, sino con el conjunto de la economía, sobre todo con la macroeconomía. Por ejemplo el precio de los alimentos en Bolivia es usado como elemento para bajar la inflación, en realidad se está castigando a los más pobres... Entonces yo sí creo que se necesita precios por lo menos justos en sentido de que restituyan lo que invierten los campesinos para incentivarles a producir... Éste es el problema, no se lo puede ver solo en un lado, sino en general en la economía boliviana y ahí la situación de la economía rural no ha cambiado.

Pero ése puede ser un nudo que no se desate nunca...

Hay alguna gente, algunos economistas, filósofos, que dicen que sí, que hay que jugar con inflaciones más altas, con precios de alimentos más altos. En realidad hay que subir más los salarios, éste es el problema porque Bolivia tiene una economía demasiado baja respecto del conjunto de las regiones, eso no es favorable por eso nuestros alimentos se van al exterior de contrabando porque afuera les pagan más.

¿Cuál es la perspectiva del desarrollo rural en nuestro país, se puede llegar a ejercer el

desarrollo rural homogéneamente en todo el país?

Yo soy campesinista. Creo que sí se puede desarrollar el campo con personas, ésta es la diferencia entre desarrollo rural de base campesina y el desarrollo agroindustrial. Creo que el desarrollo de base campesina es posible, pero además de concentrarse en temas de alimentos, hay que concentrarse en temas agroclimáticos. El campo puede ser un agente importante para restituir el cambio climático, y el campo puede dar una serie de servicios a las ciudades, paisajísticos, de dotación de agua potable, etcétera. Si uno suma todo esto, que hoy la gente de las ciudades no mira como valores, entonces sí el campo es muchísimo más valioso de lo que actualmente se lo percibe en la economía

En 2011 la crisis alimentaria viene con precios moderados



Economía/Seguridad alimentaria • 2011-06-28 | Aunque el mundo atraviesa una crisis alimentaria, este año los alimentos no alcanzarán los precios extremos de 2007-2008 y las cosechas serán generosas. Sin embargo los expertos pronostican una década de precios volátiles e inestables y, en el caso de Bolivia, un incremento del 20% en los alimentos importados, como efecto de la subida de los combustibles.

Los datos fueron expuestos por Juan Rissi, representante del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) en Bolivia, en el seminario “Contexto internacional y nacional sobre producción y destino de los alimentos”, organizado por el CIDES-UMSA.

Según Rissi, a pesar de la crisis alimentaria en Bolivia y el mundo, actualmente no se están registrando los picos de precio de 2007-2008, existe un stock de cereales mayor que en ese período y desde la FAO se han pronosticado buenas cosechas en los siguientes doce meses, por lo que se espera que bajen los precios. A la vez habrá un incremento en el precio de los cereales del 20% y de la carne en 30% en comparación con el lapso 2001-2010.

Específicamente en Bolivia el aumento del precio de los combustibles tendrá un impacto del 20% en los alimentos importados, lo mismo sucederá en Ecuador, El Salvador, Guatemala y

Honduras.

Rissi plantea que desde la producción de biodiesel, el precio de algunos alimentos ha comenzado a fijarse respecto del precio del petróleo; eso pasa con el maíz, la caña de azúcar, la yuca (con los que se produce etanol), el trigo y la soya.

A su vez el precio de los combustibles ha tenido su efecto en el aumento del costo de los fertilizantes, porque el gas y petróleo se usan, por ejemplo, para producir urea, nitrato de amonio y otros fertilizantes nitrogenados. Esto ha subido el precio de los fletes marítimos para transportar tanto los fertilizantes como los mismos alimentos importados. Y este ciclo de la evolución de precios se ha vuelto impredecible, hecho que afecta a los consumidores y a los productores que no pueden planificar sus costos con certeza.

En ese contexto se habla de una crisis alimentaria este año porque desde julio de 2010 los precios de los alimentos se han incrementado de forma que incluso se han generado grandes protestas en Oriente Medio y en el norte de Africa, dice Rissi.

Desde julio 2010 se ha incrementado los precios del maíz en un 74%, el trigo en 84%, del azúcar en 87% y de los aceites y grasas en 57%. El arroz se ha quedado en 4%, y la carne y los lácteos a precios estables pero elevados.

La provisión de alimentos depende en su mayoría de avances tecnológicos



Economía/Seguridad alimentaria • 2011-07-01 | En tiempos de crisis alimentaria la provisión de alimentos para la población mundial tendrá que llegar de la mano de la tecnología en un 85% y sólo en un 15% dependerá de la expansión de las áreas cultivables, según datos manejados por el experto Jorge Caro.

Entonces la tecnología, la biotecnología y la genética tendrían las respuestas para alimentar a una población que para 2050 se estima en más de 9.000 millones de habitantes. Ésa fue la explicación de Jorge Caro, del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), que participó esta semana en el seminario “Contexto internacional y nacional sobre producción y destino de los alimentos”, organizado por el CIDES-UMSA.

Aunque la polémica actual está justamente en la adopción de alimentos genéticamente modificados, para los expertos son precisamente la investigación y la innovación las respuestas para una demanda creciente de alimentos.

El aspecto tecnológico es importante porque los expertos a nivel mundial prevén que hasta dentro de veinte años el incremento de la producción de cultivos va a depender de la expansión de las tierras solo en un 20%, mientras que será más dependiente del rendimiento por hectárea en un 70% y de la intensidad de cultivos en un 10%.

Según datos de la FAO, manejados por Caro, todavía quedan 2.800 millones de hectáreas que

podrían ser destinadas a la agricultura en el mundo. Sin embargo el 45% es zona boscosa, el 12% está considerado como zona franca protegida, el 15% es de difícil acceso y el 3% está ocupado con infraestructura. En otras palabras solo 300 millones de hectáreas están disponibles para la agricultura. Y más del 50% de la tierra que podría entrar a tareas agrícolas está en siete países tropicales en América Latina, entre ellos Bolivia, y África Subsahariana.

La soya transgénica tiene bajos rendimientos en toneladas por hectárea, dice estudio



Economía/Ciencia • 2011-07-01 | A pesar de la aplicación de biotecnología, los cultivos de soya en el oriente del país han bajado en sus rendimientos en los últimos años. En 2010 el rendimiento estuvo en 2.08 toneladas de grano por hectárea, mientras que en Argentina se verifican rendimientos de cerca de 4 toneladas por hectárea.

Es decir que el sector exportador ha estancado su productividad, a pesar de haber incorporado la siembra directa y alta tecnología genética (transgénicos). El investigador experto en agricultura Hernán Zeballos Hurtado explicó que la baja productividad puede explicarse, en buena medida, por un agotamiento de los suelos. Lo que a su vez sería posible contrarrestar con el uso de fertilizantes baratos, si es posible producidos internamente, y con la expansión del riego.

Con todo, a pesar de los rendimientos decrecientes, la producción per cápita ha subido de 1.100 a 1.400 kilos. “Los rendimientos lamentablemente no mejoran mucho más de lo que podría esperarse, se sitúan en un modesto en 1,62 toneladas en 1990 y en los últimos años está alrededor de las 2 toneladas por hectárea”, explicó Zeballos.

El experto en agricultura e investigador Hernán Zeballos dio estos datos en la presentación, el pasado 29 de junio, de su estudio “Bolivia: Desarrollo del sector oleaginoso 1980-2010”, que fue promovido por el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE).

En 1990 se registraban 143 mil hectáreas de cultivos de soya, con un rendimiento de 1.62 toneladas por hectárea. En 2008 el rendimiento alcanzó su punto más bajo con 1.47 toneladas por hectárea, cuando habían 835 mil hectáreas cultivadas. El último registro de 2010 muestra que se tienen 922 mil hectáreas, y 2.08 toneladas por hectárea de rendimientos.

Hasta el año pasado se estimaba que el 92% de la superficie sembrada de soya tiene variedades transgénicas. A pesar de ello, la industria de la soya en Bolivia es “pigmea” frente a las capacidades de Argentina y Brasil, dice el investigador.

En síntesis para promover el crecimiento del sector de oleaginosas se necesita, según Zeballos, solucionar tres temas estructurales: seguridad jurídica para las tierras, ampliando los procesos de verificación de la Función Económica Social, regularizando los desmontes no autorizados y actualizando los planes de uso de suelo; en segundo lugar acceso a la biotecnología moderna con el uso de otros eventos transgénicos para la soya y el maíz; por último, liberación plena de las exportaciones para garantizar el acceso a los mercados externos.